

Cuarto Domingo de Adviento A2019

Las lecturas de este último domingo de Adviento anticipan la celebración del nacimiento de Jesús. Nos conducen al descubrimiento de la historia humana de Jesús tal como la predijeron los profetas y la cumplieron en la vida de María y José. Nos invitan a reconocer a Jesús como el hijo del hombre y el Hijo de Dios, el salvador del mundo.

La primera lectura describe lo que sucedió en el momento en que Ahaz era el Rey de Israel. Muestra que, cuando Isaías presionó al rey para que pidiera una señal a Dios para la protección del país, prefirió no hacerlo por temor a tentarlo. Muestra igualmente que, debido a que el rey no quería hacerlo, Dios tomó el asunto en sus manos al proporcionar una señal a través de la concepción de una virgen que estaba a punto de dar a luz a un niño rey que se llamaba Emmanuel.

Lo que este texto nos enseña es que Dios interviene y ayuda a los seres humanos cuando están abrumados por dificultades. Otra idea es que los seres humanos no pueden resolver solos todos los problemas que tienen sin la ayuda de Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que el contexto histórico nos ayuda a comprender las apuestas de las profecías al arrojar luz sobre el corto y largo del sentido de la historia de la salvación.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que describe la historia del nacimiento de Jesús. El Evangelio comienza con la historia del compromiso entre José y María, la madre de Jesús. Dice que antes de vivir juntos, María fue encontrada embarazada. Luego, muestra que José, al ver cómo la situación era insostenible, decidió divorciarse de ella. También muestra que, instruido por el ángel, José llevó a su esposa a su casa. El Evangelio termina con la entrega del nombre de Emmanuel al bebé, según las recomendaciones del ángel.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la identidad de Jesús. De hecho, cada uno de nosotros tiene una historia y antecedentes. Conocer la historia de una persona y sus antecedentes es comprender a esa persona, descubrir su identidad, arrojar luz sobre su vida y comprender lo que la hace única. Además, si ignoramos los eventos principales que han cruzado la vida de alguien y que han contribuido a sus convicciones y principios de vida, nunca lo entenderemos correctamente.

Sin embargo, la historia personal sería incomprensible e incluso incompleta si se cortara del amplio contexto de la historia de nuestros propios padres que nos han dado la vida. Nuestra historia personal, de hecho, tiene sus raíces en la historia de nuestros padres que nos han dado a luz. En este sentido, la historia de nuestros padres arroja luz sobre la singularidad de nuestra propia personalidad y explica en gran medida quiénes somos hoy.

Esta realidad simple que podemos contar para cada uno de nosotros, también puede confirmarse para el relato de la vida de Jesús. Veamos cómo se desarrolla todo esto. De hecho, el Evangelio dice que antes de que los padres de Jesús vivieran juntos, María fue encontrada embarazada de un niño a través del Espíritu Santo.

La mención de este incidente nos instruye lo suficiente sobre la identidad de Jesús. De hecho, Jesús es una persona en particular; No es un hijo como cualquier otro, sino único. No fue concebido por la voluntad de un hombre, sino por la de Dios. En este sentido, Jesús es el hijo del hombre por su vínculo con José, pero también es el Hijo de Dios a través del poder del Espíritu Santo.

Si eso es cierto, entonces, en esta persona, Jesucristo, Dios está presente de una manera única. Cuando Jesús habla, es Dios quien habla al mundo al comunicar su voluntad y sus deseos más profundos. También significa que los que le dan la bienvenida a Jesús no solo le dan la bienvenida a un hombre, sino que le dan la bienvenida a Dios que está actuando a través de él. Este es un gran misterio que llamamos encarnación, que celebraremos en la fiesta de Navidad, a saber, que Dios tomó carne humana y habitó entre nosotros.

Esto ya es obvio en el nombre que el ángel propuso que se le diera al bebé. Se le llamará Jesús, dijo, porque salvará a su pueblo de sus pecados. En este sentido, Jesús está destinado a la salvación del mundo, porque a través de él nuestros pecados serán perdonados y la paz entre Dios y nosotros, y entre nosotros restaurados.

Además, el nombre de "Emmanuel" que se le dará nos instruye lo suficiente sobre su identidad. Significa que en Jesucristo, Dios está con nosotros. En él, Dios está más cerca de nosotros que nunca. Está a nuestro lado en cualquier lugar y en todas partes, en nuestras esperanzas y luchas, en nuestras alegrías y tristezas, compartiendo con nosotros los altibajos de nuestra vida.

El Evangelio también dice que cuando José se dio cuenta de lo que estaba sucediendo con María, decidió divorciarse de ella, pero retiró su intención cuando el ángel le aconsejó sobre todo el asunto. En su fidelidad a Dios y la audacia de su fe, simplemente obedeció al ángel y mantuvo a su esposa con él.

Este rasgo de la vida de José y María se traducirá también en la vida de Jesús. En primer lugar, es cierto que donde Dios entra, las personas están en problemas en el sentido de que él aporta su visión de las cosas y su forma de vida que no siempre es la forma en que los humanos consideran las cosas. Pero también es cierto que cuando los seres humanos están en problemas, cuando Dios interviene, la tragedia se convierte en un triunfo.

Esto es cierto para María en lo que le sucedió. De hecho, las condiciones de un matrimonio normal no se cumplieron y, sin embargo, se encontró esperando un bebé. La Ley de Moisés recomendó que en tal caso, la mujer tuviera que ser lapidada y, sin embargo, Dios la preservó, porque José actuó como si realmente fuera el verdadero esposo y el Padre de su hijo. Este elemento de obediencia a Dios también dará forma a la vida de Jesús. Será obediente hasta la muerte en la cruz. Pero, debido a su obediencia, Dios le permitirá triunfar al resucitarlo de la muerte.

Ahora déjame terminar refiriéndome a José. El Evangelio dice que tenía un plan de matrimonio con María, pero se vio perturbado cuando la encontró embarazada. Sin embargo, como hombre justo, aceptó con fe lo que Dios le pidió que hiciera. Ahora, aquí está mi pregunta: a medida que se acerca la Navidad, muchas personas vendrán a nuestras casas para las festividades, algunas de las cuales realmente no nos gustan. Al igual que José, ¿aceptaremos ser molestados en nuestro plan por estas personas? ¿Aceptaremos calmar nuestra animosidad y permitir que la familia se reúna en paz para esta Navidad? Dios los bendiga a todos!

Isaías 7: 10-14; Romanos 1: 1-7; Mateo 1: 18-24



Fecha de la Homilía: el 22 de Diciembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191222homilia.pdf